

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia española de C. A. Saavedra, 55 Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero y D. Quintín Zavideta.

PARTE EXTRANJERA.

Todavía no se ha firmado la paz por todas las naciones que han tomado parte en la última guerra, y ya estamos á lo que parece abocados á otro conflicto que de todas partes se dice que surgirá más pronto ó más tarde. A donde quiera que volamos los ojos, como no sea á Prusia, no encontraremos más que descontento profundo. Austria, descontenta por las derrotas que ha sufrido; el reino italiano, descontento, y más exaltado que nunca el partido de acción contra su Gobierno por haber aceptado una paz que cree deshonrosa y por la manera que recibirá el Veneto, si es que después de todo lo recibe; Francia, recelosa del súbito engrandecimiento de Prusia y altamente ofendida de la poca generosidad del Gabinete de Berlín; los Estados que formaban la Confederación germánica, descontentos también generalmente de los cambios verificados en la Constitución política de Alemania, y sobre todo aquellos que han sido incorporados á Prusia. ¿Son estas condiciones de una paz estable? Si en el derecho nuevo no hay más garantía de paz que el miedo ni otra razón que la fuerza, ¿cómo no temer que en el momento en que cualquiera de los descontentos se sienta bastante fuerte se lance sobre su adversario? Y este temor está en el ánimo de todo el mundo, en el ánimo de los políticos, de los hombres de negocios y de la masa general de los pueblos. Así es, que se oye hablar sin extrañeza, antes bien como de cosa natural y corriente, de proyectos de reorganización y aumento de los ejércitos, de reforma de los armamentos, y lo que es más, de la época en que probablemente podrán producir sus efectos estas reformas.

Lo dijimos ya desde que vimos anunciada la paz, y lo repetimos hoy; las circunstancias en que se ha puesto fin á la guerra, son para creer que, mejor que paz, debe llamarse tregua lo que firman los Soberanos contendientes. Y la verdad es que esto podía asegurarse aun sin tener noticia del arreglo que iban á tener ciertas cuestiones, con sólo tener presente el estado de Europa. La enfermedad que á esta afección no puede curarse por obra y gracia del principio de las nacionalidades. El mal sigue en pie, por más que se ensanchen ó estrechen las fronteras de un reino; como que no está en las fronteras, sino en los centros, esto es, en los Gobiernos, en los principios que se aplican á la gobernación de los pueblos y á la política internacional. La sociedad actual se ha separado demasiado de las vías de la moral y del derecho para que pueda esperarse que vuelva espontáneamente á ellas; es preciso, pues, que vuelva por convencimiento, pero por ese convencimiento que nace de la desgracia, que llega á través de grandes sucesos, y que antes de ser tal convencimiento, empieza por ser impotencia material, desconfianza de las propias fuerzas; en una palabra, la sociedad actual para regenerarse, necesita por orden regular un gran sacudimiento que no ha causado la guerra de Alemania; necesita reconocer que es preciso basar la tranquilidad de Europa en algo superior á la fuerza y á la voluntad ciega de gobernantes y

governados; en la legitimidad, en el derecho.

¿Podemos creer que la guerra pasada haya escarmentado á alguno? ¿que haya hecho abrir los ojos á los Gobiernos? Ciertamente las apariencias no son de eso. Prusia seguirá adelante la obra de la unificación de Alemania; el reino de Italia continuará cada vez en mayor anarquía y esperando la ocasión de completar la emancipación; Francia no renuncia á su deseado engrandecimiento en el Rhin; Austria no está preparada para luchar en nombre de ningún principio grande; preciso es, pues, confesar que las cosas no han llegado á su debido estado de madurez para que de la guerra pueda resultar una paz duradera. Para esto se necesita una de dos: ó que los gobiernos se regeneren y piensen en defender algo más que los intereses materiales, ó que la lucha rinda á los contendientes de uno y otro campo y los haga pensar en la necesidad de cambiar de sistema. Mientras tanto no habrá paz y serán en vano todos los tratados, y podrá haber guerra entre Francia y Prusia, guerra en Oriente y guerra en cualquiera otra parte.

Escriben de Italia que la salida de Mr. Drouyn de Lhuys del ministerio de Negocios extranjeros de Francia ha causado entre los italianos gran alegría, porque esperan de Mr. Lavalette ó de Mr. Monnier un paso decisivo hacia la solución de la cuestión romana.

A decir verdad, hay en esto mucho de ingratitud para con el ministro cesante. Se olvidan de que este es el que firmó el convenio de 15 de Setiembre, se olvidan de que pertenece á ese grupo de diplomáticos que en nombre de la libertad han formado el proceso del poder temporal. ¿Qué mas podía hacer en favor del reino italiano en las circunstancias en que entró á ser ministro? Mr. Lavalette, embajador en Roma, y Mr. Benedetti, embajador en Turin, los mismos que hoy triunfan, creyeron llegado el momento de presentar un ultimatum al Papa y de retirar en seguida la guarnición francesa de la capital del mundo católico. A este propósito consiguieron atraerse al ministro de entonces M. Thouvenel, á la mayor parte de sus colegas, y aun según se asegura, el presidente del Cuerpo legislativo el duque de Morny. Pero no habían calculado con acierto cuál sería la opinión del Emperador. Mr. Thouvenel se vio entonces precisado á presentar su dimisión, y aun se dice que la presentaron los demás á excepción de Mr. Persigny, que aunque no sospechoso de clerical, declaró que no quería separarse de la política del Emperador. En estas condiciones entró en el ministerio Mr. Drouyn de Lhuys, y claro está que no podía seguir adelante el plan de su antecesor. Por otra parte, su influencia era bastante escasa, como lo prueba el no haber podido hacer triunfar las candidaturas de algunos de sus amigos personales en las primeras elecciones que se celebraron.

Vuelve á hablarse en París de un arreglo financiero entre Roma y el Piemonte, y se asegura que con este objeto irá á Londres el célebre M. Lagueroniere tan pronto como regrese de su viaje á Londres. Añádese que su comisión no se limitará tan sólo á emplear sus buenos oficios para llevar á cabo el convenio susodicho, sino que inculcará al Cardenal Antonelli y á Su Santidad la necesidad de entenderse

con el Rey Víctor Manuel antes de la ejecución del convenio de Setiembre, que parece resuelto de una manera irrevocable.

Damos esta noticia como un simple rumor, pero sin creer en su exactitud ni mucho menos, aun cuando realmente Lagueroniere fuese á Roma con alguna comisión de su Gobierno sería este un hecho bastante significativo recordando que ese personaje es el autor del famoso folleto *El Papa y el Congreso*. Y á decir verdad, no sabemos con qué cara podría presentarse el célebre vizconde ante el bondadoso Pío IX.

Ayer verían nuestros lectores algunos párrafos que tomamos de una carta de Roma, en la cual se habla de los consejos que el embajador francés, cerca del Gobierno Pontificio, monsieur Sartiges, ha dado á Su Santidad. Repetimos la advertencia que solemos hacer al referir noticias relativas á los asuntos de Roma, y añadiremos que nos parece recordar que las que de la carta á que nos referimos están desmentidas por la *Correspondance de Rome*. Sería ciertamente lo único que nos quedaba que oír en punto á consejos, que se aconsejase al Sumo Pontífice que asimilar la legislación de los Estados romanos á la del reino de Italia (con su matrimonio civil sin duda alguna) con el importantísimo fin de que los abogados piemonteses pudiesen actuar en los tribunales romanos y viceversa.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 12.—Mr. Castelnau ha salido para Méjico llevando el plan convenido para la organización militar y administrativa de Méjico.

La administración militar se encargará de la Hacienda.

El segundo cable eléctrico trasatlántico, funciona perfectamente.

PARIS, 12.—La Bolsa de hoy se ha repuesto de la baja de ayer.

El 3 por 100 ha subido de repente 90 céntimos, y ha quedado á 70.40.

El 4 1/2 ha bajado 40 céntimos y ha cerrado á 97.40.

La deuda diferida española se sigue cotizando á 54 1/4, y con bastante demanda.

Los demás valores españoles no han tenido hoy cotización.

Los consolidados ingleses se han cotizado de 89 1/2 á 5/8.

Con el título de *Las explicaciones del Gobierno* publica la *France* el siguiente artículo.

«Anuncian muchos periódicos que está próxima á publicarse en el *Monitor* una circular diplomática del ministro interino de Negocios extranjeros.

Ignoramos lo que de cierto pueda haber en la noticia. Hasta ahora nada hay que la confirme, según nuestros informes particulares. Sin embargo, han adquirido estos rumores tal consistencia, que parece aventurado considerarlos como destituidos de todo fundamento.

Conviene, por otra parte, tener presente que, con arreglo á nuestro mecanismo constitucional, los cambios en el personal de los ministros dejan intacta la superior iniciativa del Emperador en la dirección del Gobierno. Los consejeros del Imperio se limitan á aplicar la política del jefe del Estado, que este somete luego al juicio de las Cámaras y de la opinión pública.

No sería, pues, un hecho extraordinario que el marqués de Lavalette estuviese encargado, duran-

te el ejercicio interino de su cargo, de dar á conocer á nuestros agentes diplomáticos la manera como la política francesa aprecia los graves sucesos que acaban de pasar.

Esta comunicación es casi una necesidad en el estado actual de las cosas. Sería un empeño pueril negarlo. Hay en Francia cierto malestar que agobia al espíritu público, y que procede de la incertidumbre en que el país está respecto á las actuales direcciones del Gobierno imperial.

El Emperador tiene habituado el gran país que gobierna á una política de iniciativa, de resolución, de claridad. Esta condición es la compañera obligada de la fuerza moral que le presta la confianza del país, que siempre le ha sostenido.

Es, por lo tanto, evidente que de aquí á pocos días sabremos el verdadero pensamiento del Gobierno, si el marqués de La Valette es, conforme se asegura, quien por razón de la prolongada ausencia del marqués de Moustier está encargado de ser el intérprete del Emperador; no nos queda duda de que su enunciacón se distinguirá por su noble franqueza, que ha sido la norma constante del ministro del Interior, y que es asimismo la mejor de las diplomacias en los tiempos presentes.

Escriben de Viena que el archiduque Alberto será nombrado generalísimo ó comandante en jefe de todos los ejércitos austríacos, á cuyo cargo será unida también la dirección suprema de los asuntos administrativos del ejército, de suerte que quedará subordinado á él el ministerio de la Guerra, que desempeñará en adelante el barón John. Se cree que todo el sistema de estado mayor será reformado, y se habla también de una nueva ley de quintas que permita, en caso necesario, al Austria duplicar sus fuerzas militares.

De consiguiente, los triunfos obtenidos por Prusia han contribuido á que surja una nueva cuestión. Esa cuestión no es la del desarme general, sino todo lo contrario, la de un aumento muy considerable en las fuerzas militares del Imperio, provocado por el ejemplo de Prusia. Tendrá, pues, Austria un equivalente á la *landwehr*, ó una organización del ban general, á que se apeló después de la batalla de Koenigsgratz, aunque sin resultado, porque nada había preparado para ello. Es evidente que Austria, situada en el centro de Europa, desprovista de alianzas protectoras en el interior y en el exterior y sin poder apoyarse más que sobre algunas fronteras marítimas, difíciles de defender, necesita mejor sistema militar.

Relativamente á las negociaciones pendientes entre Prusia y Sajonia, se dice que esta concede á los prusianos el derecho de guarnición en la importante ciudad de Koenigsstein, cuyo comandante, Mr. Nostitz, acaba de llegar á Viena. Por efecto de esa concesión, Prusia se hará dueña del país, cosa que desea ardientemente.

El Rey Juan ha entrado en correspondencia con el Rey Guillermo; unidos hace mucho tiempo estos dos Soberanos por relaciones de amistad personal, tal vez se hará un arreglo que siempre será poco favorable á la independencia de Sajonia.

Habiéndose exigido á los cristianos de Epiro que firmasen una declaración de fidelidad al Sultán, los habitantes de cuarenta aldeas se han refugiado en la montaña y han proclamado su independencia.

Los Reyes de Portugal se han trasladado á Mafra. El Rey D. Fernando, y su hijo el Príncipe Augusto, han visitado el campamento militar, y el primero ha vuelto ya á Lisboa.

La circunstancia de haber perdido Austria su po-

sición de gran Potencia alemana, va á crear una nueva situación en la Europa oriental.

Los elementos antes comprendidos por la Alemania tienden á desenvolverse y agruparse para formar un nuevo cuerpo político bajo la forma de una Confederación oriental, compuesta de diversas nacionalidades: magyares, serbios, tchecos, rumanos y ruthenios.

Si estas nacionalidades no estuviesen divididas entre sí por tendencias é intereses muy diversos, la unión estaría realizada tal vez á seguida de los desastres austríacos.

La situación es en especial tirante en Servia, cuyo Príncipe trata de entenderse con sus vecinos los Principes de Rumania y de Montenegro, y organiza entretanto un ejército cuya cifra es bastante imponente, para pesar en la balanza de los sucesos que pueden surgir.

La Turquía parece sentir el peligro que la amenaza, porque concentra cuerpos considerables sobre el Divia y en Novibazar, para aislar á la Servia á la vez de los Principados y del Montenegro.

La *Gaceta de Viena* ha recibido de Sajonia, con súplica para que la publique, una declaración firmada en Leipzig por 5,000 personas.

Esa declaración consigna que la resolución adoptada el 26 de Agosto en la fonda de Polonia, en Leipzig, en favor de la unión con Prusia, no puede ser tomada sino como expresión de opiniones personales, al paso que la población de Sajonia persiste de hecho en la conservación de su autonomía y en su fiel adhesión á la dinastía sajona.

El *Temps* de París habla de una circular enviada por el Príncipe Gortschakoff á los diplomáticos rusos en el extranjero, en la cual el archicanciller del Imperio aprecia los últimos sucesos de Alemania. Parece que el Gabinete moscovita condena en ella la tendencia de la política moderna á resolver por la fuerza las cuestiones que surgen en Europa.

Escriben de Berlín á la *Agencia Havas* que la Cámara de diputados de Prusia, después de una discusión bastante larga, votó por unanimidad con excepción de 14 votos de los diputados polacos, el proyecto de ley que establece la incorporación de Hannover electorado de Hesse, Nassau y Francfort á la monarquía prusiana.

La actitud de los polacos ha sido bastante notable. El diputado Zoltowsky fundó la abstención de los polacos en el derecho de sus compatriotas á constituirse en nación.

Con la entrada de Mr. Drouyn de Lhuys en el Consejo privado, esta corporación, que fué creada por decreto imperial de 1.º de Febrero de 1858, queda constituida de la manera siguiente: Monsieur Fould, ministro de Hacienda; Mr. Troplou presidente del Senado; Mr. Baroche, guarda-sellos; el mariscal Vaillant, ministro de la casa del Emperador y de Bellas Artes; Mr. Walewski, presidente del Cuerpo legislativo, y los senadores Magne, Persigny y Drouyn de Lhuys.

Todos los miembros del Consejo privado perciben una renta anual de cien mil francos, además de la señalada á las otras funciones que puedan ejercer ó á su dignidad de senadores del imperio.

La gran duquesa María de Rusia ha salido ya de Spa á Ostende, donde se halla la Reina de Wurttemberg y el Rey de los belgas. Desde Ostende vendrá á gran duquesa á Biarritz.

El Rey de Hannover debe hacer un viaje á Paris

mas debiesen volverlo á ver, desterradas y errantes, fueron conducidas á la hospitalaria ciudad de Sora, en donde las recibió con paternal amor el caritativo Obispo, y les fué señalado por asilo el convento de damas de Santa Clara.

Apenas habían concluido los dulces abrazos y los corteses ofrecimientos de aquellas santas y hospitalarias vírgenes, cuando vinieron nuevos motivos de susto y de espanto. Garibaldi y sus fieros satélites vadeaban el Garigliano, y juraron rabiosos desquitarse del temor que el Rey Fernando había causado en las turbas republicanas, haciéndolo pagar á los pueblos de las fronteras: todo querían pasarlo á sangre y fuego, haciendo morir cruelmente á todo el mundo sin perdonar á nadie; los clérigos, frailes y monjas debían ser quemados á fuego lento, después de haberles sacado y devorado el corazón, y después de arrastrarles á la cola de un caballo por encima de las piedras, guijarros y espinos, desgarrando sus carnes y dejándolas para pasto de los buitres.

Ya habían desmantelado y entregado á las llamas á Rocca de Arce; mientras que otros daban la vuelta hacia San Germano, y otros hacia Arpino, la Isla y Sora, llevando en sus pechos los más atroces y horrendos proyectos.

El tumulto y confusión se apoderó de esos pueblos: los Etnicos refugiados en ellos para estar en salvo, mezclábanse en la fuga con los mismos naturales, y confundidos se estrechaban y arro-

molaban por los caminos de los Abrucios. Todos sentían ya detrás de sí el relincho de los caballos de los garibaldinos, pareciéndoles hallarse ya bajo sus pies y oír el roce de las cimitarras; y apresurran la carrera, y se atropellan y pierden los hijos, y se estravian las mujeres, y todos llaman y nadie responde. ¡Pronto! ¡Aprisa! ¡Corre! ¡Sálvate! Los caminos y senderos estaban cubiertos de sacos y de balijas, y los echados por el suelo, perdidos, arrojados ó caídos en medio de las carreras, del aturdimiento y de la confusión.

Hasta las mismas religiosas de Sora, con las recientes huéspedes de Baucó, se ven arrastradas en la fuga del peligro que amenaza á la ciudad, y abandonándolo todo á merced del enemigo, mezcladas con la multitud de fugitivos, buscaron su salvación en el país de los Marsos. Los Sacerdotes y venerables Canónigos de aquella catedral, los religiosos de diferentes órdenes, los nobles y ciudadanos con las trémulas esposas y sus tiernos hijos; todos son arrastrados sin saber á dónde, por el terror que ha promovido en la ciudad el simple anuncio de la llegada de Garibaldi.

Peró Garibaldi, que hacia el fanfarrón allí donde veía que á su aproximación los pueblos huían, habiendo sabido que una columna de napolitanos se dirigía hacia él desde San Germano, y que otra bajaba de los Abrucios, temiendo ver-

res con todas sus astucias y perversas artes no hubieran podido engañar tan fácilmente á los romanos, ni arrastrarlos al extremo en que los hemos visto caer.

—Ni tampoco los Etnicos, repuso Lando, se hubieran dejado despojar tan fácilmente por Garibaldi, puesto que en su paso, echó sobre ellos tan exorbitantes contribuciones, que dejaron á la ciudad enteramente exhausta de moneda; con amenazas y juramentos sobre que si dentro de diez ó doce horas no le prestaban tantos miles de escudos, iba á sepultarlos bajo las ruinas de su ciudad; y para infundir mayor terror, hacia prender y encerrar en calabozos á los ciudadanos más opulentos que habían quedado para guardar sus casas, y martirizaba á muchos: las mujeres y los padres acudían presurosos á arrojar á sus pies suplicando que se contentase con una suma más modesta y razonable; pero él se mostraba intratable, y gritaba á sus satélites: —¡Ea, pasad sin compasión por las armas á los presos!—Al mismo tiempo tenía otros al lado con las haces encendidas y dispuestos á la menor indicación á incendiar las casas de los ciudadanos que inmediatamente no le presentasen la suma exigida.

En varias aldeas pillaron las iglesias, desquiciaron los tabernáculos, y derramando las sacrosantas formas, ó dejándolas en los copones, robaban estos, los cálices y demas; forzaron los

medio de las mayores asperezas descendían hasta el Garigliano ó hacia los confines de Fondi y de Gaeta. Ancianos Canónigos y Curas caminaban sin saber á dónde y con el mayor afán por en medio de asperezas, sin haber podido hallar en medio de tanta confusión un jumento que los llevase. Unos huían á Aquino, otros á Roccaseca, otros á Sora y á Atina; veíase á aquellos buenos Sacerdotes, llenos del mayor susto, perderse por entre las riberas de Písterzo y los valles de Piperno. Los pueblos de Suprino, Patrica, Marolo y Ceccano, estaban enteramente desconcertados, y huyendo y encontrándose con los de Anagni, preguntaban con afán: —¿Ha llegado Garibaldi á nuestro pueblo?—Y respondían: —Desde la cumbre del monte vimos avanzar sus feroces tropas, y tal vez nuestra ciudad sea pasada á sangre y fuego.

Las santas esposas de Jesucristo, las infelices Monjas, poseídas de un mortal espanto, fueron llevadas á salvo de la rabia y de la voracidad de aquellos lobos. Causaba lástima ver á las Clarisas de Ferentino, que habiendo dejado el monasterio á la rapacidad de los enemigos, huían á caballo en asnos, y algunas enfermas en los sillones en que la enfermedad ó la parálisis las tenía clavadas. Algunas daban la vuelta por Tichena, otras por Alatri, otras por Ceprano, fuera de sí; y las más jóvenes se arrastraban á pie por tortuosas y encarpadas sendas, desmayán-

en el próximo mes de Octubre, y se hospedará en el hotel del Louvre, donde se hacen ya los preparativos.

Ha pasado por París, con dirección á Bélgica, el cardenal Merode, ministro de la Guerra en los Estados Pontificios.

Leemos en La Epoca:

«Cartas de Inglaterra que recibimos hoy nos hacen dudar que sea cierta la noticia comunicada por el telégrafo sobre ofrecimientos de los Estados-Unidos para mediar en la guerra entre España y las repúblicas Sur-americanas. Sin que dudemos del deseo de aquella gran Potencia de ver terminada una contienda perjudicial para los intereses del comercio, no creen probable las personas que nos escriben que, en vísperas de la elección presidencial, el Gobierno de Washington resista abiertamente el impulso de las pasiones populares, y estas naturalmente han de ser contrarias á las influencias europeas.

Como España en la cuestión Chileno-peruana no tiene otro interés que el de su dignidad ofendida, creemos que agradecería los pasos amistosos; pero confiaría más en su justicia, en su derecho y en los medios con que cuenta para hacer valer la una y el otro.

De Nueva-York dicen, con referencia á cartas de Valparaíso, que en Chile y en el Perú continúan los armamentos en la prevision de que se renueven las hostilidades por parte de España.

La Tribune de Chicago habla con la mayor seguridad de una próxima guerra civil en los Estados-Unidos. Los periódicos de Nueva-York y Filadelfia se espresan en el mismo sentido, y el célebre Butler ha dicho en Gloucester al pronunciar un discurso:

«Si no ha de cambiarse el estado actual de las cosas, nos alzaremos de nuevo, y desgraciado del que se ponga frente á nosotros!»

En Florencia se discute mucho la fórmula que ha de emplearse en la emision del sufragio universal por los venecianos.

Francia propone la fórmula siguiente: *«Queréis ser Estado independiente, ó provincia del reino de Italia?»* Florencia rechaza esto con energía, invoca los anteriores plebiscitos, y propone que se haga la pregunta de este modo: *«Queréis formar parte del reino de Italia bajo el cetro constitucional del Rey Víctor Manuel?»*

A la salida del correo no se había decidido esta cuestión.

Una carta de Milan asegura que está en crisis el ministerio italiano. El baron Ricasoli no ha dejado ya su puesto, porque ofreció al Rey permanecer en él hasta la conclusion de la paz. Se habla mucho de Rattazzi, Villamarina y el general Cialdini para reemplazar al baron en la presidencia del Gabinete, pero el general Cialdini es el que tiene más probabilidades de sucederle.

El Gobierno francés está á punto de terminar los trabajos relativos al arreglo de la deuda mejicana, y muy pronto se espera la publicacion de dichas resoluciones en el Monitor, que garantizarán los intereses del Tesoro francés y de los capitalistas que tomaron parte en los empréstitos.

El Mensajero franco-americano del 27 de Agosto, anuncia, segun un telegrama de San Francisco, que las tropas imperiales de Méjico han obtenido un triunfo en la Sonora, y que los disidentes perdieron 200 hombres entre muertos y prisioneros. Los franceses debían evacuar á Durango el 16 de Agosto.

Escriben de Londres:

«Poco tiempo antes de abandonar el poder lord Russell, introdujo ciertas modificaciones importantes en los reglamentos de Queen's University en Irlanda: trataba de extender las bases sobre que descansaba nuestra instruccion pública, y de admitir, tanto á los católicos y á los disidentes, como á los jóvenes procedentes de la Iglesia establecida, á todos los grados universitarios; pero el presidente y el senado de la universidad opusieron una obstinada resistencia y usaron del derecho de aplazar por tres meses tales reformas, que ellos consideran como otros tantos ataques á sus principios.

cipios. Ahora presentarán una peticion al Parlamento, y esperan obtenerlo todo del Gobierno del conde de Derby.»

En una correspondencia de la capital del vecino imperio, leemos lo que sigue:

«El Emperador continúa ocupándose en la reorganizacion del ejército. Las Memorias sobre este importante asunto han sido encomendadas á muchos de nuestros mariscales, contándose entre estos Nies, Mac-Mahon y Canrobert, y se dice que este pensamiento preocupa á Napoleon hasta el punto de tratar de él en la conversacion más familiar. Nadie ignora que la reforma proyectada encuentra una acogida bastante en la mayoría de la nacion, las clases liberales la rechazan, porque destruye las facilidades de eximirse del servicio, y la agricultura, es decir, de veinticinco á veintiseis millones de habitantes, no ven en ella más que nuevo cambio. Pero parece que el Emperador está decidido á llevar á cabo su pensamiento, y ya se dice el erador militar que deberá secundar al general Alar para sostener la nueva organizacion del ejército ante la Cámara.

Estos proyectos contribuyen desgraciadamente á alimentar cierta inquietud en los ánimos; esto es tanto más laudable, cuanto nunca se ha necesitado más confianza y más seguridad, especialmente en el mundo de los negocios. Sin embargo, sus disposiciones son hoy mejores, y se espera que en la segunda quincena de Setiembre recobre su animacion el mercado financiero.

La partida del Emperador para Biarritz parece que definitivamente tendrá lugar pasado mañana miércoles. La estancia de la familia Imperial en este punto no se prolongará más allá del 5 de Octubre.

La Gaceta de Francia desmiente categóricamente la salida de Roma del ex-Rey Francisco II.

También se han desvanecido los rumores que circularon estos días respecto al reemplazo de Mr. Goltz en sus funciones de embajador de Prusia cerca del Gabinete de las Tullerías.

Por la vía telegráfica habreis sabido que en una carta dirigida á Mr. Kilpatrick, ministro americano en Chile, Mr. Seward, secretario de Estado, declara que los Estados-Unidos no tienen intencion de intervenir entre España y el Gobierno chileno. Esta declaracion categorica hará retroceder en su camino á las Repúblicas americanas, y dejarán de insistir en la actitud hostil en que se han colocado respecto á España.

Hé aquí cómo Napoleon III estando prisionero en Ham se expresaba acerca de la organizacion del ejército. Las ideas de Napoleon adquieren hoy mucha importancia, porque generalmente se cree que pasarán del libro á la coleccion legislativa francesa.

Decia, pues, el escritor:

«Uno de los generales que contribuyeron más eficazmente á la organizacion militar de Prusia, me indicó un día la siguiente idea: «Que en un Estado bien organizado, no se debía saber en dónde empieza el soldado y en dónde acaba el ciudadano.» Estas palabras explican la filosofía de un sistema que será adoptado infaliblemente por todas las Potencias del Continente, porque corresponde á las nuevas exigencias de los pueblos de Europa.

«No basta ahora que una nacion tenga algunos miles de soldados para sostener su categoría y su independencia; se necesitan millones de hombres armados, pues, cuando estalle la guerra, chocan entre si pueblos enteros; y si bien el talento decide la victoria, solamente la organizacion resiste en los reveses. Es por lo tanto indispensable que cada nacion ponga en pie de guerra numerosos ejércitos; pero como ningún Estado del mundo podría sin quedarse exhausto conservar constantemente en actividad centenares de miles de hombres, es preciso apelar á un sistema que ofrezca las mayores ventajas posibles en tiempo de guerra, sin ser gravoso con exceso en época de paz.

En esto había pensado muchas veces el Emperador cuando luchaba contra la Europa. Esto es lo que ha hecho la Prusia, á fin de que su monarquía no se viese expuesta á desaparecer tras una derrota.

Después de establecer estos principios, Napoleon III viene á la aplicacion práctica que deseaba entonces para la Francia:

«En tiempo ordinario el ejército contará sólo doscientos mil hombres sobre las armas, y serán jóvenes de veinte á veinte y cinco años. Estarán

seis años en las filas del ejército. Al salir del ejército activo, pasarán cuatro años en la reserva, y formarán el primer ban. El segundo ban de la reserva constará de hombres de treinta á cuarenta años, y pertenecerán al tercero los de cuarenta á sesenta años. De estos tres grupos de la reserva, solamente el primero tendrá sus planas mayores y cuadros permanentes, y los oficiales más distinguidos por su antigüedad y hoja de servicios serán los jefes é instructores. Los oficiales del segundo grupo serán elegidos por sus conciudadanos; y el tercer grupo será solamente una reserva suprema, que de ordinario solo existirá en el papel.

«De esta suerte la Francia podría contar con más de 1,500,000 hombres aptos para atender á todas las exigencias de los acontecimientos.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 13 DE SETIEMBRE DE 1866.

Ya es imposible negar que hemos llegado al felicísimo período del progreso indefinido. Hæra es de que desaparecieran nuestras preocupaciones y comencemos á ver claro. Mucho tiempo á la verdad hemos vivido como extranjeros en esa tierra de promision en que de tanta dicha gozaban los adoradores de nuestro siglo, y no es bien que se prolongue más este alejamiento tan poco conforme con nuestra ilustracion, nuestro buen juicio y, sobre todo, con nuestra buena fe. De hoy más formaremos parte de ese inmenso grupo que danza en torno de la estatua del siglo XIX y deposita en su pedestal coronas de mirto, laurel y rosas, esperando con la más ciega confianza el próximo cumplimiento de todas las aspiraciones que tienen por último objeto la felicidad humana.

Si; fuerza es que al fin se rinda nuestra entereza, que llegaria al extremo de terquedad, si continuáramos resistiéndonos al reconocimiento de las inconcebibles excelencias de que con harta justicia puede vanagloriarse la época presente.

No era parte á abrirnos los ojos el uso que se ha hecho de la facilidad de las comunicaciones en pró de todos los errores, dejando á la Verdad tan angosto y pesado camino para recorrer el mundo, que más tiene aire de mendiga que de reina de las inteligencias; ni, en fin, producía en nosotros efecto alguno el mejoramiento que se observa en las costumbres públicas, seguro termómetro para conocer la situacion de un pueblo, cuyo mejoramiento llega hasta el punto de que se venden y compran las conciencias, como puede verse en las insinuaciones que hace M. de Larochejacquelein en su folleto «La Francia y la paz» recientemente publicado, con respecto á algunos escritores franceses vendidos al Gabinete de Berlin. No, nada de esto era capaz de hacernos doblegar la cerviz; nosotros, semejantes á aquellos que sólo creen cuando presencian milagros, esperábamos ver las maravillas de estos tiempos para convencernos de que nos encontráramos en pleno progreso indefinido; y ello ha sido de manera que ya nos confesamos vencidos y humillados y dispuestos á devolver la honra á un siglo que con tal irreverencia hemos tratado siempre.

Al pasar ligeramente la vista por Europa, nos hemos encontrado con que casi todos los Gobiernos se disponen á organizar sus ejércitos á la manera del prusiano, y el sistema prusiano consiste en armar la nacion. Es decir, que las dos ideas de ejército y nacion van á fundirse en una sola idea representada por esta palabra puntiguada: bayoneta. Desaparece la idea de nacionalidad, se modifica la idea de ejército, y en cambio renace la idea vandálica de armar los pueblos para que unos se lancen sobre otros con la mayor cordialidad del mundo. Francamente á nosotros, acusados de reaccionarios, no se nos había ocurrido volver al tiempo de la irrupcion de los bárbaros: á otras gentes estaba reservada esta gloria, que nos ha impresionado hasta el extremo de habernos hecho cambiar radicalmente de ideas.

Esta nueva perspectiva de la civilizacion moderna, esta nueva manifestacion, como ahora se dice, del movimiento progresivo de la sociedad actual, ha alcanzado más en nuestro ánimo rebelde, que todos los adelantos imaginables y que todos los prodigios de la mecánica.

No eran estas pruebas concluyentes de progreso positivo, y de ahí nuestra rebeldia para conocer la razon; pero el sistema de que no haya más que guerreros en las naciones, como acontecia en aquellos tiempos en que aun no había dicho el Cristianismo á los hombres: *pax Domini sit semper vobiscum* (y aun eso acontecia entre gentes que no eran romanos ni griegos;) este sistema, decimos, cuya norma ha dado hoy Prusia, ya es prueba ante la que no hay posibilidad de cerrar los ojos.

En los días fatales del oscurantismo, antes de haber ejércitos permanentes, los pueblos conservaban el carácter belicoso que les habían impuesto los germanos en su invasion general, y por esta causa se solian hostigar unos á otros, y hasta despedazarse en luchas sangrientas; pero aquellas guerras, que tanto horrorizan á algunos historiadores, no eran de ningún modo efecto de un sistema ó de un plan político determinado, sino hechos puramente personales, para los que se necesitaban soldados mercenarios de todos los países, ó gentes adictas á la persona que llamaba á la pelea. Aquellas luchas que mil veces tenían su origen en cuestiones de familia, eran residuos de la barbarie que el Cristianismo iba lentamente haciendo desaparecer, pero no eran resultado de una civilizacion que comenzaba entónces á brotar y que hoy comenzamos á perder. A más solian tener amistoso remate merced á la intervencion conciliadora y paternal de los Pontífices, cuya autoridad era escuchada siempre por los Principes con la sumision de verdaderos hijos de la Iglesia.

Más tarde el espíritu de rebelion, que es la forma más orgullosa del egoismo, ese espíritu dañino que engendró la Reforma, creó la necesidad social de los ejércitos permanentes. Desde entónces acá, progresando indefinidamente, paso tras paso, hemos llegado hasta hacer, no del ejército, sino de la guerra, el primer elemento de vida de los pueblos. Diganlo esas naciones que, á imitacion de Prusia, van á convertir los ciudadanos todos en soldados. También hemos llegado no solamente á desatender las paternales excitaciones de los Pontífices, sino á buscar medios para arrebatárselos esa pobre corona que en sus sienos ostenta tan grande riqueza de justicia y de santidad.

«¿Es esto ó no progresar indefinidamente? ¿Esta justificada nuestra decision de victorear también en adelante este progreso indefinido?»

Pero ¿y la paz? ¿y el derecho? ¿y la justicia?... ¡Eh! ¡afuera esas vejeces! ¡justicia! ¡derecho! ¡paz! ¿Quién se acuerda de esas palabras mal sonantes? ¿Ignorais acaso que ha comenzado la era del progreso indefinido?»

Prusia ha dado la señal para apresurar la marcha hacia la perfeccion de las sociedades. ¡Menga y baldon para el reacio que se quede atrás! ¿Quién dice que caminamos á la barbarie? ¡Iluso! Valiérale más exclamar como nosotros al principio de este artículo: hora es de que desaparezcán nuestras preocupaciones y comencemos á ver claro.

El mismo periódico que días atrás tanto empeño mostraba en convencernos de que Napoleon sería el defensor más decidido del Soberano Pontífice, escribe anoche las siguientes líneas que transcribimos, no seguramente porque les demos más importancia que á las escritas hasta ahora por el mismo diario en opuesto sentido, sino con el objeto de que nuestros lectores se enteren de todo cuanto se dice respecto de la importantísima cuestion de Roma.

El Espíritu Público, que este es el diario á que nos referimos, defiende sin duda alguna con celo los derechos del Pontificado, y acaso sus buenos deseos en este punto le hayan pues-

to tan pronto en la necesidad de confesar que se ha engañado. Sirvale al menos esto de consuelo que lo es y grande en tales casos. Pero tengalo también presente en lo sucesivo, ya para no incurrir en equivocaciones, ya para respetar en los demás el deseo de ver convertida en verdad tanta belleza como en su tiempo se imaginó El Espíritu Público.

Hé aquí ahora las líneas de este periódico que motivan las anteriores reflexiones:

«Fuimos los primeros en asegurar que Francia convertía sus miradas á Roma, porque así convenia á los planes de su política. Anoche dice La Correspondencia:

«El Emperador Napoleon ha hecho contestar á las Potencias que habían ofrecido sus auxilios para el sostenimiento del poder temporal de la Santa Sede, que mientras las circunstancias permitan la permanencia de extranjeros en el territorio de los Estados Pontificios, la Francia no cede á nadie el honor de custodiar por medio de sus soldados la persona del Padre común de los fieles.»

Pues hoy tenemos carta de París en que se nos dice que se trata de una modificación ministerial, y que la influencia del Príncipe Napoleon alcanza grande autoridad en el ánimo del Monarca, tanto que se espera vuelva á ser nombrado presidente de la Exposicion universal, y que el cambio de ministerio, si se realiza, tendrá el carácter que se reconoce en las doctrinas políticas y religiosas del referido Doctrina.

En el Boletín eclesiástico del obispo de Gerona, leemos lo siguiente:

«OBISPO DE GERONA.—EXCMO. SR.—En 25 del que rige, el habilitado del Clero de esta diócesis cobró de la tesorería de esta provincia la mensualidad de Julio próximo pasado, y conforme tenia ya ordenado el administrador económico, todos los partícipes, que excitados por el Obispo que suscribe, respondieron generosos á su llamamiento sometidos con la mayor espontaneidad al descuento gradual impuesto á las demás clases del Estado, recibieron la referida mensualidad con la detraction correspondiente á la graduacion establecida en la ley civil.—La cantidad producida por el descuento de esta mensualidad, está depositada en las arcas de esta administracion económica; y al tener el gusto de ponerla á la disposicion de V. E. esperando las correspondientes órdenes para verificar su entrega, créame en el deber de manifestar á V. E. cómo al secundar el Obispo y el Clero de esta diócesis los justos deseos del Gobierno y el magnánimo ejemplo de nuestra bondadosa Soberana, han tenido presente lo establecido en el Concilio IV Lateranense que, salvos estos casos extraordinarios nacidos en la actualidad de la angustiosa situacion del Tesoro público, debería observarse, y sin el previo consentimiento de la Santa Sede, no les permitiera, en situaciones ménos apuradas, ser tan generosos como su lealtad y amor al país les imponen. Dios etc.»

Leemos en la Gaceta:

S. A. R. la Serma. Sra. Infanta doña Eulalia ha tenido felizmente notable mejoría en su salud.

Por su parte los diarios ministeriales publican los siguientes telegramas acerca del viaje de la corte:

«VITORIA, 12.—El ministro de Estado, general Calonge, llegó anoche á esta ciudad procedente de Biarritz, y se alojó, segun creo, en casa del señor Echevarria.

Mañana á las ocho sale la corte directamente para Avila.

SS. MM. siguen visitando hoy los establecimientos públicos y de beneficencia.

Esta tarde hay corrida de toros en esta ciudad. La Infanta doña Eulalia sigue mejorando.

«VITORIA, 12 de Setiembre.—SS. MM. y AA. continúan sin novedad en su importante salud. Continúa el alivio de la señora Infanta. Las demostraciones de entusiasmo y todo género de festejos siguen como el primer día.

SS. MM. y AA. salen para Avila mañana 13, á las nueve de la mañana.

«VITORIA, 12 de Setiembre.—Anoche regresó de Biarritz el señor ministro de Estado, general Calonge. S. M. la Emperatriz encargó á dicho señor que hiciese presente á SS. MM. el vivo y cordial interés que el restablecimiento de S. A. le inspiraba. S. M. I., comprendiendo perfectamente los justos y sensibles motivos que impedían á la Reina

dosa de angustia y de fatiga; y en este estado se recogian por la noche en algunas casuchas viejas y ruinosas, sin el consuelo de un poco de agua fresca para apaciguar la sed, temblando toda la noche debajo de las ruinas y expuestas á la lluvia.

Las religiosas de Banco, no estando seguras de la impetuosa rabia de los enemigos, ni por la santidad del lugar, ni por la cándida pureza de sus sagrados velos, ni por la augusta calidad de esposas de Jesucristo, ni por la inmensa altura en que tiene asiento el monasterio; vídronse precisadas á emprender la fuga! ¡Qué lástima causaba ver á aquellas inmaculadas palomas temblar al oír el terrible silbido de los fieros halcones que se cernían sobre su montuoso asilo! ¡Cómo besaban las paredes de las celdas que fueron testigos de sus mortificaciones y penitencias, de su contemplacion, de sus secretos suspiros y ardientes aspiraciones hacia su celestial Esposo!

No sabian separarse de la soledad y del silencio, en que por tantos años habían vivido apartadas de todo trato profano; doliales abandonar el sagrado ambiente del claustro, por el aire libre del mundo. Todo en aquel recinto era grato y querido á sus corazones; los pequeños retablos que en el fondo de los claustros y al extremo de los caminos del jardín las inducían á saludar los sublimes misterios de nuestra redencion; las imágenes de María Santísima, ante las cuales en-

recibirles á balazos, y hasta las robustas mujeres tenían también fusiles, picas, hocas, piedras y agua hirviendo. Ferentino, á más de su favorable situacion en medio de una rapidísima cuesta que rodea la ciudad por todos lados, tiene sus ciclópeas murallas muy enteras, las cuales con los colosales pedruscos que con tal maestría consolidó el arte, sostienen los cimacios de las casas; las cuales aumentan su altura de modo que desde las ventanas puede á cubierto hacerse fuego al enemigo. Ni aquellas turbas que hacían la guerra á la desbandada y como guerrilleros, llevaban consigo fren de artillería, ni piezas de calibre para poder atacar plazas amuralladas ó castillos, por cuya razon los de Ferentino podian oponerse fácilmente á la entrada de aquellos rebeldes y hasta rechazarlos y derrotarlos completamente. Pero un prudente ciudadano, con el fin de evitar á todo el país mayores desgracias, trató de disuadirles del intento de oponer resistencia; y esto sólo fué bastante para enfriar el ardor patrio de aquellos vigorosos ferentinos, poniéndolos mansos como corderos: prueba evidente de que los pueblos se dejan facilisimamente conducir por los que conocen el arte de manejarlos.

—Pues bien podeis decir otro tanto de los romanos, añadió Bartolo: si al principio hubiese salido un hombre á guiar los buenos intentos de los ciudadanos; es bien seguro que los agitado-

se envuelto por aquellas valientes tropas, que tan funesta memoria le dejaron en Palestrina y Veletri, huyó á su turno con el mismo miedo que acababa él de infundir á la plebe; y su fuga fué tan pronta y precipitada, que habiendo vuelto la espalda, no paró hasta que hubo traspuesto las primeras cumbres de los montes. Al mismo tiempo tuvo noticia de que Roma, habiendo terminado ya la tregua, era otra vez atacada por los franceses, por lo que forzó las marchas, y recorrió á la deshilada las lagunas Pontinas y los valles de Ernico, á fin de llegar á tiempo á Roma.

—Ahí veis, dijo D. Baltasar, un vivo retrato de lo que es el pueblo en el repentino estallido de las sediciones. ¿Qué les hubiera costado á los intrépidos montañeses de Alatri, de Ferentino, de Veroli y de otros pueblos, reunirse en las gargantas de los montes, y hacer frente á un enemigo que se creía iba á exterminar ciudades y aldeas? ¿Acaso no tienen los Ernicos su patria, sus casas, bienes y familias? Sin embargo, dejáronse imponer por una partida de salteadores, que si hubiesen querido habrían aplastado al primer encuentro.

—En tanto es esto verdad, prosiguió Mimo, que los de Ferentino, á pesar de que había huido la mayor parte del Clero, de los nobles y de los ciudadanos acomodados, querian cerrar las puertas á los garibaldinos, y ya se disponían á

cendian las palmariorias y candeleros, ponian jarros de delicadas y frescas flores, y colocaban sus exvotos; el corone donde adoraban al Santísimo Sacramento, y cuyas bóvedas resonaban con sus devotos cánticos; el jardín en que cultivaban olorosas plantas y delicadas flores, para adornar con ellas los altares: todos estos objetos estaban grabados en su corazon, y les arrancaba el alma el tener que dejarlos.

Llegado sin embargo el fatal instante de tener que salir, víoseles abrazar el altar y besar el suelo de sus celdas, llorando amargamente y disputando porque muchas no querian pasar del umbral de la puerta; algunas corrian al cementerio á despedirse de sus difuntas hermanas, envidiosas del descanso que gozaban en la tumba, y llamándolas bienaventuradas por haber sido dignas de vivir y de morir en el cerrado huerto del divino agricultor.

Instadas luego para salir, se levantó un solemne llanto, que no bastaban á apaciguar los parientes y amigos, ni las hermosas campañas en medio del florido Mayo, ni las lomas de los collados Ernicos, ni las frescas y corrientes aguas, ni el suave vienteillo que se agitaba en derredor. Al pasar el Liri que divide los confines de los Estados de la Iglesia y el reino de Nápoles, aumentó el llanto y los sollozos; y después de haberse vuelto á contemplar á Baucó, y de haberse despedido del monasterio cual si nunca

cumplir su espontánea promesa de visitarla, manifestó al señor ministro que, á no ser por la delicada atención que merecía el estado de la Real familia, S. M. I. hubiera pasado á Zarauz, según indicó al Sr. Mon, nuestro embajador en París.

La Emperatriz invitó á su mesa al general Calonge, y durante la comida S. M. y el Príncipe imperial le manifestaron repetidas veces el sentimiento que la enfermedad de la señora Infanta les producía.

El señor ministro de Estado acompañará á S. M. hasta Avila, para donde saldrá la corte mañana, si continúa el alivio que la señora Infanta experimenta.

Un periódico ministerial publica las siguientes líneas de la Patria, diario francés:

«La situación todavía excepcional en que se encuentra el Gobierno español por consecuencia de los acontecimientos interiores que todo el mundo conoce, nos impone, y debe imponer á todos gran reserva en el terreno del periodismo. Algunos de sus órganos, no teniendo en cuenta estos acontecimientos, trazan un cuadro casi fantástico del estado de las cosas en España y hablan de la organización de un sistema de terror.

Para justificar estos dichos no hay pruebas verdaderamente. No basta citar algunos actos de severidad del Gobierno respecto á los agitadores incorregibles, sino que es preciso probar si estos actos no han sido indispensables para asegurar á España el primero y el más grande de los bienes, la tranquilidad en las calles, sin la cual la libertad política no es más que una palabra vacía de sentido.

El brigadier de ingenieros Sr. D. Camilo Díaz de Prado, ha sido nombrado jefe de una de las brigadas de Castilla la Nueva.

Ha llegado á Avila, donde esperará á sus majestades, el gobernador militar de las fuerzas que guardan los Sitios Reales, señor marqués de Villavieja, acompañado de su ayudante, Sr. Moreno.

Han llegado á Méjico varios de los españoles expulsados del Perú, los cuales están contestes en asegurar que las bajas que tuvieron los peruanos en el Callao fueron más de 1,500.

Los diarios de Lisboa desmienten la gravedad de las dolencias que aquejan al Infante B. Sebastian.

El Ilmo. Sr. Obispo de Palma de Mallorca ha hecho ya la cesión canónica de los bienes de su diócesis, según escriben de las islas Baleares.

Un periódico de Vitoria dice que el Sr. D. Pedro Egaña, ha salido para los baños de Cestona, por que los de Fitero, lejos de probar bien á su salud, habian agravado la dolencia que padece.

El Gobierno, según dice *La Reforma*, ha entregado al Banco de España catorce millones en pagarés de bienes nacionales del vencimiento de 1870.

Hasta el día 7 del actual iban recaudados por el Tesoro 250 millones de reales por el primer semestre de la contribucion de este año, y 10 millones anticipados por el segundo.

Dice *La Correspondencia*: «Nos escriben de Aranjuez que el palacio Real se encuentra siempre habilitado y alojado para albergar á S. M. cuando lo tengan por conveniente.»

La embajada francesa y el Gobierno español trabajan activamente para que España acepte el tratado monetario de la Europa occidental.

De un artículo que publica *La Política* con el título de *Armamento del ejército*, tomamos los párrafos siguientes:

«La industria armera en España está por fortuna, gracias al cuerpo de artillería, á la altura de las más adelantadas, y dando un plazo de tres meses á nuestras fábricas para hacer las armas nuevas que necesitarán, y modificar algunas piezas de su excelente maquinaria para adaptarla á las necesidades de una construcción distinta de la en que se ocupaban, es bien seguro que en el plazo de un año, ó antes tal vez, si hay celo y energía, como suponemos, podrían transformarse en magníficos fusiles Suider las cien mil armas nuevas que se guardan en nuestros parques.

Tal vez sorprenderá á algunos demos la preferencia al fusil Suider sobre el francés Chassepot, los americanos Sharp, Verdun, etc., etc., y el prusiano de aguja; pero esta sorpresa cesará si se tiene en cuenta que nuestro armamento solo es aprovechable transformándolo en el sistema Suider, y que para adoptar cualquiera de los otros, seria preciso construirlos nuevos del todo, lo que pugna con la razón de economía que nos decide y que es de inmensa importancia.

Los cien mil fusiles nuevos que poseemos podrían transformarse en un año, al precio de 95 rs. uno, por 9.500.000, y para la construcción del mismo número de armas de cualquiera de los otros sistemas se necesitarían al menos cuatro años de trabajo y unos cuarenta millones de reales. Véase si España puede pensar desde luego en tener un modelo propio y armas completamente nuevas, por más que deba ir preparándose á ello para el porvenir.

Piensen algunos que seria conveniente conservar nuestro actual armamento cargado por la boca y dar órdenes de construir en la fábrica militar de Oviedo armas nuevas de un nuevo sistema cargadas por la recámara. Si se adoptase semejante pensamiento, necesitaríamos ocho años para tener cien mil armas del nuevo sistema, y gastariamos en ellas un dineral, sin lograr hasta dentro de ocho años, cuando tal vez fuese desechado, un armamento que podríamos tener en todo el año próximo venidero.

Dados nuestra situación actual y nuestros medios, volvemos á repetir, la cuestión del armamento de España está resuelta, y no dudamos un momento que así lo comprenderán el celo y distinguido cuerpo de Artillería, su Junta superior facultativa y el Gobierno de S. M., y que todos á

una acordarán la trasformacion que proponemos por breve, económica y conveniente.»

Los periódicos de Funchal, capital de la isla de Madera, refieren en estos términos el apresamiento del *Tornado* por la *Gerona*:

«Hoy, 25 de Agosto, ha llegado á nuestro puerto la fragata española *Gerona*, que venia en persecucion del vapor inglés *Tornado*, llegado dos dias ántes, procedente de Leith, en nueve dias, y que decia continuar su viaje para Rio-Janeiro.—La *Gerona* habia salido últimamente de Cádiz.—Luego que la vigia del puerto hizo la señal de estar á la vista un buque de guerra, el *Tornado* encendió sus calderas y levó anclas, pidiendo visita, que no le fué concedida porque habia pasado la hora.—Entre tanto llegó la *Gerona*, quedando á la mira del *Tornado*.

A eso de las ocho de la noche, púsose este en movimiento, aunque lentamente. La *Gerona* seguia las mismas evoluciones. Cuando en uno de esos movimientos capciosos, se aproximó el *Tornado* á la fortaleza del registro del puerto, hizo rumbo á toda máquina por el Oeste, arremado á la costa.—La *Gerona* salió inmediatamente. La fortaleza hizo dos disparos de señal, para que el *Tornado* volviese al puerto. Pero ya era tarde. La noche era hermosa y la luna brillaba en todo su esplendor. La playa se hallaba cubierta de espectadores. Las apuestas se cruzaban: la mayor parte se inclinaban á favor de la ligereza del *Tornado*. Entre tanto los dos vapores seguian su marcha. Al dia siguiente apareció la *Gerona* por el cuadrante del Este, habiendo dado la vuelta á la isla, anclando poco despues en el puerto, y sabiéndose entonces que el *Tornado* habia sido apresado entre la punta del Pargo y punta del Tristao.

Parece que la fragata *Gerona* siguió á todo vapor al *Tornado*. A la altura de la punta del Pargo la fragata llegó á tocar en el bajo que allí entra á grande distancia por el mar adentro. La fragata disparaba cohetes de tiempo en tiempo para ver la direccion del vapor inglés, que corria con gran velocidad. La fragata anduvo trece y media millas. El *Tornado* andaba media milla más; pero la fragata, que seguia costearo por el lado del mar, la iba siempre conservando á estribor, porque el vapor inglés tomaba las ensenadas. A media noche disparó la *Gerona* dos cañonazos con pólvora sola y en seguida dos con bala. Detúvose entonces el *Tornado*, que fué abordado por las lanchas de la *Gerona* con 60 hombres. Siguiéron entonces por el Norte de la isla; eran las dos de la mañana y se se pararon enfrente del puerto de la Cruz, haciendo rumbo al *Tornado* para Cádiz, apresado, y volviendo la *Gerona* al Funchal, donde llegó á la una de la tarde.

Segun la *Independencia belga*, las relaciones entre España é Italia son hoy bastante cordiales. Se hallan próximos un convenio de correos, un tratado de estradiccion y otro de comercio entre ambas Potencias.

El párrafo precedente es de *La Epoca*, á la cual no queremos privar de la alta honra de haberlo escrito publicado.

Escriben de San Sebastian: «Los piadosos habitantes de San Sebastian tuvieron el inefable consuelo de ver llegar á su hermosa población al Excmo. Sr. Claret el día 13 de Agosto. Eran tantas y tan grandes las cosas que habian oido del insigne Prelado, que ansiaban conocerle y poderse aprovechar de la mansion que se dignaba hacer en la capital de Guipúzcoa. Es preciso confesar que no han quedado defraudadas las esperanzas de este religioso vecindario, pues que es imposible consagrarse con más celo y más asiduidad á la grande obra de la salvacion de las almas que lo ha hecho el señor Arzobispo dimisionario de Santiago de Cuba.

Apenas celebró la Santa Misa el día de su llegada, subió al convento de Santa Teresa á predicar á aquellas edificantes religiosas la divina palabra: en la misma tarde visitó el hospital, consolando uno por uno á los pobres enfermos, y despues de haber exhortado á las hijas de San Vicente de Paul á perseverar en su divina vocacion, dirigió la palabra á todos en la iglesia del establecimiento, y así los acogidos en aquella santa casa como los del pueblo y forasteros que visitaron aquel edificio, quedaron santamente complacidos al oír aquel discurso en el que este santo Prelado, lo mismo que en todos los que salen de sus labios, manifiesta haber recibido de Dios el singular don de acomodarse á las circunstancias de su auditorio. No quiero detenerme en reseñar los discursos que pronunció en las conferencias de señores y señoras, y el que dijo en aquella mansion desgraciada, donde, según Cervantes, toda incomodidad tiene su asiento: pero si deseo que llegue á noticia del mundo entero, porque así lo exigen las leyes del agradecimiento, que á este señor somos deudores todos los de este pueblo de lo mucho que con la gracia de Dios ha mejorado con sus trabajos apostólicos. Se impuso la penosa tarea de predicar al pueblo en la magnífica y espaciosa iglesia de Santa Maria durante un novenario, y á los Sacerdotes en la sacristía de la misma parroquia. ¡Con qué gusto oia el pueblo de San Sebastian explicar los Mandamientos de la ley evangélica! ¡Cuán grande y profunda su religiosa atencion cuando descendian del nuevo Sinai los rayos y amenazas de la justicia divina para los desgraciados cristianos que han olvidado la senda del deber! Y no se crea que el Sr. Claret aterrice á los pecadores de un modo exagerado é hiperbólico. Nada menos que eso. Intérprete y órgano del Dios de las misericordias, cuya doctrina predica, convida á todos al arrepentimiento, facilita y allana el camino, destruyendo los imaginarios obstáculos que el pecador crea encontrar. Sus labios no acaban jamás de pronunciar palabras de confianza en la proteccion de la Santísima Virgen. Cuando habla del cielo, lo hace de modo que parece no hablar ya esta desgraciada region de los mortales: su corazón está en el cielo, y el amor grande que rebose en su alma lo comunica de un modo admirable á sus oyentes. Estos le han dado en cambio las mayores pruebas de veneracion, escuchándole en el templo é hincándose de rodillas en las calles; y no solo el vulgo y lo que pudiera llamarse gente preocupada; no por cierto: tuvimos la satisfaccion de ver entre la multitud caballeros de fina y esmerada educacion, señoras que por su actitud y

maneras no deben confundirse con la clase inculta. Me voy haciendo molesto y difuso; pero como Sacerdote, debo decir alguna cosa de lo mucho que el Excmo. Sr. Claret ha hecho por la privilegiada familia que, aunque sin merecerlo, me abriga en su seno.

Todos los dias, despues de concluida la Misa mayor, entraba el infatigable Prelado, y despues de algunos ejercicios espirituales, comenzaba S. E. ilustrísima sus conferencias, en las que nos ha recordado los principales deberes y obligaciones de nuestro tan santo como sublime ministerio; pero con tan ilustrado celo y unccion tan tierna, que todos escuchamos con profundo recogimiento y santa avidez las palabras de vida que fluían de aquellos labios... estoy por darles el nombre de inspirados. Ademas de los Sacerdotes de la ciudad, acudieron de varios pueblos de la provincia, y lo mismo los ancianos encanecidos en el ministerio de las prácticas de la Iglesia que los que apenas han ofrecido al Señor las primicias del sacerdocio, todos sin distincion escuchaban como á un santo al Excmo. Sr. Obispo. Y ¡quién mas autorizado para predicar el celo por la salvacion de las almas que el que sacrifica su vida y reposo sin perder un minuto por la conversion de los pecadores? ¡Quién mas autorizado para predicar el desprendimiento de las cosas terrenas que el que prodiga todo cuanto tiene por socorrer á los indigentes y propagar libros de celestial doctrina? Y cuando se trata de la concordia que debe reinar entre los que todos los dias la predicán, ¡quién tenia más derecho á ser escuchado que el que perdonó la vida á su asesino, á quien habia sacado de la cárcel y con riesgo de irse en sangre, y por más que los facultativos se lo prohibian, no dejó de interceder por el desgraciado hasta que consiguió de la autoridad de la isla que no se le quitara la vida? Antes de concluir estos pequeños y mal trazados renglones, séame permitido recordar una escena que jamás se borrará de nuestra memoria.

Era el último sermón ó conferencia: nos habia hecho una preciosa recapitulacion de todas ellas, y antes de terminar nos pidió por favor que, puesto que no era digno de lavarnos los pies como Jesucristo lo habia hecho con sus discipulos, le permitiésemos que nos los besase á todos: ya se habia levantado para llevar á tal punto su humildad; todos estábamos sorprendidos, y mejor diré estupefactos, cuando el reverendo Padre Caray, Vicario de las dominicas de V. E., exclamó conmovido y sollozando: «No, Excmo. señor, nosotros á V. E. Y todos lo hubiéramos hecho con gusto si el Santo prelado no se hubiera contentado con que uno por uno le besáramos el anillo.

La Epoca atribuye la baja que se advierte en la recaudacion de las rentas estancadas de Junio de este año, comparada con la obtenida en igual mes de 1865, á la guerra europea, la crisis económica, el cambio de Gobierno y la mudanza en la administracion.

El vapor-correo *Santo Domingo*, en que ha ido á la isla de Cuba el señor general Chacon, comandante general de aquel apostadero, llegó á Puerto Rico el 15 de Agosto y al siguiente día continuó su viaje para la Habana.

Continúa la severidad en la aplicacion de las medidas sanitarias á los buques que arriban al puerto de Valencia y todos los demas de aquel litoral. Como dato comprobatorio podemos decir que en el mes de Agosto han hecho cuarentena en Mahon más de 500 buques.

Ha empezado á publicarse en Vitoria el *Semanario Católico vasco-navarro*, dirigido por el señor Manterol, magistral de aquella Santa Iglesia.

Dice *«La Esperanza»* que ha oido que van á recogerse los billetes de Banco de 100 y de 200 rs. Dudamos que se confirme esta buena noticia.

Ayer se verificó en la sala tercera de la audiencia de Madrid la vista de un pleito sobre reclamacion de una parte del premio grande de la loteria que le fué negada á un individuo por la persona con quien jugaba. Defendiendo al reclamante el letrado D. Manuel Gaya. El juez de primera instancia falló en este asunto en contra de la persona que se negó al pago.

Se proyecta en Nueva-York la instalacion de un tercer cable trasatlántico, que irá desde el cabo de Charles á las Bermudas, y de aquí á las Azores y de estas á Lisboa. Las tres secciones de la linea se emprenderán á un mismo tiempo.

Por Real orden del 6 del corriente se ha dispuesto que la correspondencia de España para Méjico se dirija por los vapores-correos de la Habana, á no ser que en el sobre se exprese: «*Via de Inglaterra*», en cuyo caso se respetará la voluntad de los remitentes. Aunque nada se dice en la Real orden citada, creemos que el mismo respeto á la voluntad de los remitentes se observará cuando estos quieran dirigir su correspondencia por la via de Saint-Nazaire, que es hoy la de comunicaciones más regulares, más frecuentes y más breves con Méjico. Bueno seria, sin embargo, que se adoptase una disposicion aclaratoria.

Entretanto, creemos de interés para el comercio el conocer los precios señalados á la correspondencia publica ó impresa en la siguiente

TARIFA PROVISIONAL PARA EL FRANQUEO DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, ISLAS BALEARES Y CANARIAS Y POSESIONES ESPAÑOLAS DE LA COSTA SEPTENTRIONAL DE AFRICA CON DESTINO Á MÉJICO, ASÍ COMO PARA EL PORTEO DE LA PROCEDENTE DE AQUEL IMPERIO.

Núm. 1.—*Franqueo obligatorio de las cartas que se dirijan á Méjico por la via trasatlántica española de Cádiz á la Habana y Veracruz.*

Carta sencilla hasta el peso de cuatro adarmes, ó sea 1¼ de onza inclusive, debe llevar sellos por valor de 20 cént.

La que exceda de este peso y no pase de ocho adarmes, ó sea 1½ onza, idem 40 id.

Y así sucesivamente, aumentando por cada cuarto de onza, ó fraccion de 1¼ de onza, que aumente de peso la carta, sellos por valor de 20 id.

Núm. 2.—*Franqueo obligatorio de las cartas que se dirijan á Méjico por la via de Inglaterra.*

Carta sencilla hasta el peso de cuatro adarmes, ó sea 1¼ de onza inclusive, debe llevar sellos por valor de 40 id.

La que exceda de este peso y no pase de ocho adarmes, ó sea 1½ onza, idem 80 id.

Y así sucesivamente, aumentando por cada cuarto de onza, ó fraccion de 1¼ de onza, que aumente de peso la carta, sellos por valor de 40 id.

Núm. 3.—*Porte que deben pagar las cartas procedentes de Méjico, ya se reciban por la linea trasatlántica española, ó ya lleguen á España, no franqueadas, por la via de Inglaterra.*

Carta sencilla hasta el peso de cuatro adarmes, ó sea 1¼ de onza inclusive, 40 id.

Idem que exceda de cuatro y no pase de ocho adarmes, ó sea 1½ onza, 80 id.

Y así sucesivamente, exigiéndose por cada cuarto de onza, ó fraccion de 1¼ de onza que aumente de peso la carta 40 id.

Núm. 4.—*Franqueo obligatorio de los periódicos é impresos que se dirijan á Méjico por la linea trasatlántica española de Cádiz á la Habana y Veracruz.*

Los periódicos que se dirijan por esta via se franquearán con sellos al respecto de 8 escudos por cada arroba de peso.

Los impresos sueltos y obras por entregas, aunque contengan mapas, dibujos y papeles de música, siempre que formen parte integrante de la misma publicacion periódica, se franquearán con sellos á razon de 9 escudos por cada arroba de peso.

Núm. 5.—*Franqueo obligatorio de los periódicos é impresos que se dirijan á Méjico por la via de Inglaterra.*

Los periódicos que se remitan por esta via se franquearán con sellos al respecto de 16 escudos por cada arroba de peso.

Los impresos sueltos y obras por entregas, aunque contengan mapas, dibujos y papeles de música, siempre que formen parte integrante de la misma publicacion periódica, se franquearán con sellos á razon de 18 escudos por cada arroba de peso.

NOTAS. Para que los periódicos y los impresos puedan disfrutar de los beneficios de esta tarifa, deberán estar cerrados con fajas ó de manera que fácilmente puedan ser reconocidos; no contendrán objeto alguno que sea extraño á la publicacion, ni llevarán cifra ni signo alguno manuscrito, como no sea el nombre de la persona y punto á que se dirijan y la empresa editorial de que procedan.

Los periódicos y los impresos, así como las cartas, cuyos remitentes deseen que sean enviadas á su destino por la via inglesa, además de franquearse según explican los números 2 y 5 de esta tarifa, deberán necesariamente llevar en su direccion la expresion de *Via de Inglaterra*.

La ausencia de esta indicacion bastará para que esa correspondencia sea remitida por la linea trasatlántica española, cuya via será ademas utilizada para el envío de la que con la indicacion de *Via de Inglaterra* no pudiera por esta dirigirse con motivo de no permitirlo la insuficiencia de su franqueo.

La correspondencia destinada á Méjico y depositada en los buzones no franqueada ó insuficientemente franqueada, para poder dirigirse por una ú otra via, quedará sujeta á las prescripciones vigentes para la de su clase.

Madrid, 10 de Agosto de 1866.

El 20 del actual se verificará en el ministerio de Fomento la subasta para la construcción del palacio de Bellas artes, en el que deben celebrarse las exposiciones este año y los sucesivos. El palacio deberá levantarse en el terreno ya esplanado que se destinaba á museo de Ciencias naturales, próximo á la estacion del ferrocarril del Mediodía, pero se admitirán proposiciones de los que quieran levantarlo en otros sitios, siempre que estos se hallen á una distancia mayor de un kilómetro de las antiguas puertas de Madrid.

Los pasajeros que han conducido á Vigo el vapor-correo *Isla de Cuba* en su último viaje de la Habana, son los siguientes: Señor general de marina D. Segundo Díaz Herrera, señora, dos hijas, dos nietas y un criado; Sr. D. Rafael Izquierdo y un criado; Sres. D. Pedro Ambazade, Enrique Sanz y un criado; Nicolás Estevanes, Manuel Fastilar, José Escobar, Francisco Burgos, Ricardo Ervás, Carlos Feijóo Sotomayor y señora, Josefa Julia y hermana, Rafael Torregrosa, una hija y un criado, José Reinal, José Pellicer, Pastor Marcof, Pablo Fon, José Gomez, José Lluch, Eloy de la Sierra y señora, Joaquín Portuondo, Emilio Castro, señora y dos niñas; Marcelino Fernandez y señora; Angel Madrinan, Francisco Caras y García, José Moré de la Peña, Andrés Navarro, A. Diaz, Ramon Garcia Otero, Luis Manuel Balboa, Luis Garcia Vidal, Vicente Sordo, Rafael Tomas, Jorge Fernandez del Campo, Antonio Ramirez, Valentin Garcia Campy, Juan Fragas, Antonio Ibarra, Juan Gomez, Francisco Migueles, Cirilo Avello, Sabi no Avello, Vicente Gonzalez, Isidro Amigada, Francisco Asensio, José Cobello, Francisco Montenegro, Jacinto Jurado, José Lino, Hermida, Juan José Lago, Andrés Caudamio, José Ozares Suarez, Juan Ripoll, Francisco Flores, Silvestre Saliz, Francisco Claverio, José Agustín y Martín, Bartolomé Flores, Andrés Reyes, Francisco Bendes, nueve sargentos, tres licenciados, 12 á cumplir, dos confinados á cumplir y dos soldados de marina.—Total, 140.

Leemos en el *«Diario de Barcelona»*:

«Desde el año 1340, según unos, el día 20 de Agosto, fiesta de San Bernardo, y según otros, desde uno de los primeros dias del mes de Setiembre del propio año,—nosotros no lo recordamos fijamente,—no habia memoria en esta ciudad de un pedrisco tan considerable como el que cayó ayer al medio día, y que indudablemente habrá causado inculcables males en todos los terrenos á donde alcanzó la tempestad que por fortuna fué de corta duracion. A las once y media cubrióse el cielo de parduscas nubes, oyóse el estallido del trueno y muy pronto empezó á caer una nutrida y siempre creciente lluvia de granizo, siendo las piedras de extraordinario tamaño, según se nos ha dicho llegaron á pesarse algunas que tenían tres y cuatro onzas. Durante media hora los vecinos contemplaban aterrados el furor de aquella tempestad poco comun en esta capital. A su violento y destructor impulso el piso de la Rambla y el de todos los paseos y jardines quedó completamente alfombrado de verde con las hojas tronchadas de los árboles, y en los balcones y muy en particular en las claraboyas y techos de los pasajes se rompieron infinidad de cristales.

El ruido de los truenos y el que producía al caer la misma piedra, aumentaba el espanto que ocasionaba tan deshecho temporal que fué seguido de un copioso aguacero, y aumentaba la general angustia el temor de que si este último se prolongaba, podrían los desbordos de las aguas causar innumerables males en diferentes barrios de la ciudad. Sin embargo, despues de tres cuartos de hora cesó por completo la lluvia, y no sabemos que en ninguna calle hubiesen ocurrido más que motivos de una alarma que fué prontamente desvanecida. Entre los que se hallaron en este caso, podemos citar los vecinos de la puerta de San Antonio y los de la plaza de Junquera, pues en esta última, por hallarse obstruidos los sumideros de las cloacas, empezaban ya á inundarse algunas tiendas. La riera de Malla tuvo una avenida tan grande, que faltó poco para que el agua llenase los dos ojos del puente del paseo de Gracia.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

De algunos dias á esta parte ha cambiado notablemente la actitud de la prensa ministerial francesa para con el Gobierno de Berlin. Su lenguaje primero benevolo, y luego receloso, es ahora notablemente violento contra la política del conde de Bismark. En prueba de ello vease el siguiente articulo que publica *La France*:

LA JUSTICIA.

«Es muy conocido el siguiente hecho de la his-

toria de Atenas. Estaba esta ciudad en lucha con su rival Lacedemonia, en cuya ocasion Temistocles anunció á la Asamblea del pueblo, que tenia un medio de aguarar para siempre la preponderancia de Atenas, añadiendo que no podia esplicarlo en publico. Aristides fué el comisionado para oír el secreto, y despues de haber conferenciado con Temistocles, volvió á la Asamblea y dijo que era seguro el medio, é infalible el proyecto de Temistocles, pero que era contrario á la justicia. En vista de esta circunstancia el pueblo de Atenas pasó á otro asunto, prefiriendo renunciar sus ventajas á sancionar una cosa injusta.

Hay en Alemania en nuestros dias un hombre tan emprendedor como Temistocles, y como él poco escrupuloso en la eleccion de medios, el cual ha querido fundar el engrandecimiento de su país como el general ateniense, con la diferencia, sin embargo, de que el alemán no ha revelado á nadie su proyecto. Pero si ha tenido Prusia un Temistocles, le ha faltado un Aristides, y la Cámara de representantes, menos escrupulosa que el pueblo de Atenas, ha sacrificado la justicia al patriotismo.

Despues de diez y ocho siglos de influencia cristiana, gestaremos más atrasados que en los hermosos tiempos de la civilizacion griega, respecto de los grandes principios de la moral política?

Como si no bastase la anterior, á renglon seguido estampa el mismo periódico otro articulo corto como el que precede con el significativo titulo de *La revolucion por la monarquia*, en el que despues de recordar ciertas razones del libro de Tocqueville, titulado *La revolucion y el antiguo régimen*, en donde este publicista frances investigando las causas que produjeron aquellos procedimientos escandalosamente espeditos y aquellas violencias inauditas de que han dado ejemplo algunas asambleas políticas, concluye que la misma monarquia por su desgracia habia dado al pueblo una educacion revolucionaria, continua en los siguientes términos:

«La observacion de M. Tocqueville nos parece que puede aplicarse plenamente á los actuales procedimientos de la política prusiana. Ese despojo violento de algunos Soberanos, esa justificacion de la conquista por la soberania del fin, esa violacion sistemática de todos los derechos que no están amparados por la fuerza, ¿qué son sino la educacion revolucionaria de Alemania?

Quizá por esta razon aplaude *La Opinion Nacional*; pero olvida sin duda que de esa dictadura no puede salir sino una revolucion, y de esa revolucion una dictadura: círculo vicioso en el que se volverán eternamente todos los que quieren fundar su poder sobre otra base que la del derecho.

En vista de estas insinuaciones, no es de extrañar que en Francia vuelvan á tomar cuerpo los rumores de guerra, y que la Bolsa demuestre desconfianza en la paz, que apenas está firmada.

Leemos en *Le Monde*:

«Las últimas noticias de Méjico alcanzan al 10 de Agosto; pintan la situacion del país con colores sombríos. Mejía, el mejor general mejicano, acababa de entrar en Méjico con 500 hombres, restos de un cuerpo de 5.000 hombres al frente del cual habia salido en el principio para Matamoros. Este intrépido jefe de reconocida lealtad al partido conservador, trataba de reformar la tropa; por otra parte, la vuelta del mariscal se habia anunciado como positiva. Tan corta expedicion ha dado lugar naturalmente á toda suerte de conjeturas, de que no responde nuestro corresponsal, así como de la noticia que se corria de la pérdida de Masatlan.

Lo cierto es que en la capital, que justamente con Vera-Cruz provee el Tesoro, las contribuciones territoriales é industriales se ha duplicado; que se ha declarado el estado de sitio en la mayor parte de las provincias, y que todo el mundo espera grandes acontecimientos. En cuanto á la administracion M. Friant y O'Smont, todo lo que puede decirse es que no carece de vigor, y cada vez se convence uno más de que habiéndose planeado un año antes hubiera salvado el Imperio. No se sabe si se intentará someter la costa del Pacífico á la dominacion imperial.

Aunque nada se sospecha sobre los proyectos del mariscal, y su próxima vuelta parece alejar la idea de semejante empresa, nosotros no dejamos de creer que eso es una cuestion de vida ó muerte bajo el doble punto de vista de la Hacienda y de la política internacional con respecto á los americanos.

Nuestro corresponsal nos da cuenta tambien de las interpretaciones que se han dado al viaje de la Emperatriz, y añade: «Vds. deben saber de esto más que nosotros». Nosotros no sabemos nada positivo, ni acerca del objeto del viaje, ni del éxito de la comision.

El corresponsal parisiense del *Times* escribe á este diario que se notan señales significativas que hacen presentir que Rusia saldrá de la aparente apatía en que se mantiene respecto á los asuntos extrajeros desde la guerra de Crimea. Se espera la próxima publicacion de una circular diplomática expedida por el gabinete de San Petersburgo, redactada en términos muy claros. Este será probablemente el exordio de la cuestion de Oriente. Muchas personas creen que el año próximo, cuando esté al terminar la exposicion universal, estallará una guerra en Europa; pero en lugar de declararse por Francia á Prusia, como se anunciaba en ciertos circulos, hay indicios para suponer que el estallido de las armas se oirá más bien del lado de Constantinople. El espíritu nacional alemán continúa el corresponsal del *Times*, está demasiado sobrescrito para que Francia pueda pensar en hacer conquistas en el Rhin; con mas facilidad encontrará compensaciones en el Bósforo.

Sea como quiera, Rusia parece decidida á salir de su retraimiento. Se habla de una concentracion de tropas en Kharkov, excelente posicion central, de donde pueden estenderse en diversas direcciones. Estos hechos, que coinciden con el levantamiento de los cañanotos, con las insurrecciones de que se ve amenazado el Imperio, con los armamentos considerables que acaban de verificarse en Servia, cuyo Gobierno se ha proporcionado un gran número de cañones rayados, y con la existencia de las juntas que funcionan en las provincias cristianas de Turquía, han despertado la atencion de Austria. Esta Potencia, creyendo descubrir la mano de Rusia, acaba de llamar á Viena según se dice á los consules de Belgrado y Bucharest, para proporcionarse estensas noticias.

TELEGRAMAS.

(Recibidos de la Agencia Havas-Bullier.)
BERLIN, 12.—*La Gaceta del Norte*, ocupándose en la cuestion de Oriente, dice que es muy dudoso que pueda obtener una solucion pacífica.

PARIS, 12.—El viaje del Emperador á Biarritz se ha aplazado nuevamente.

